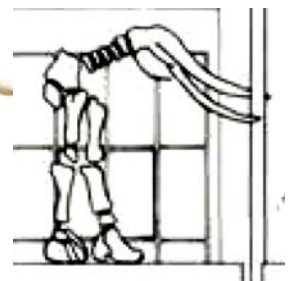
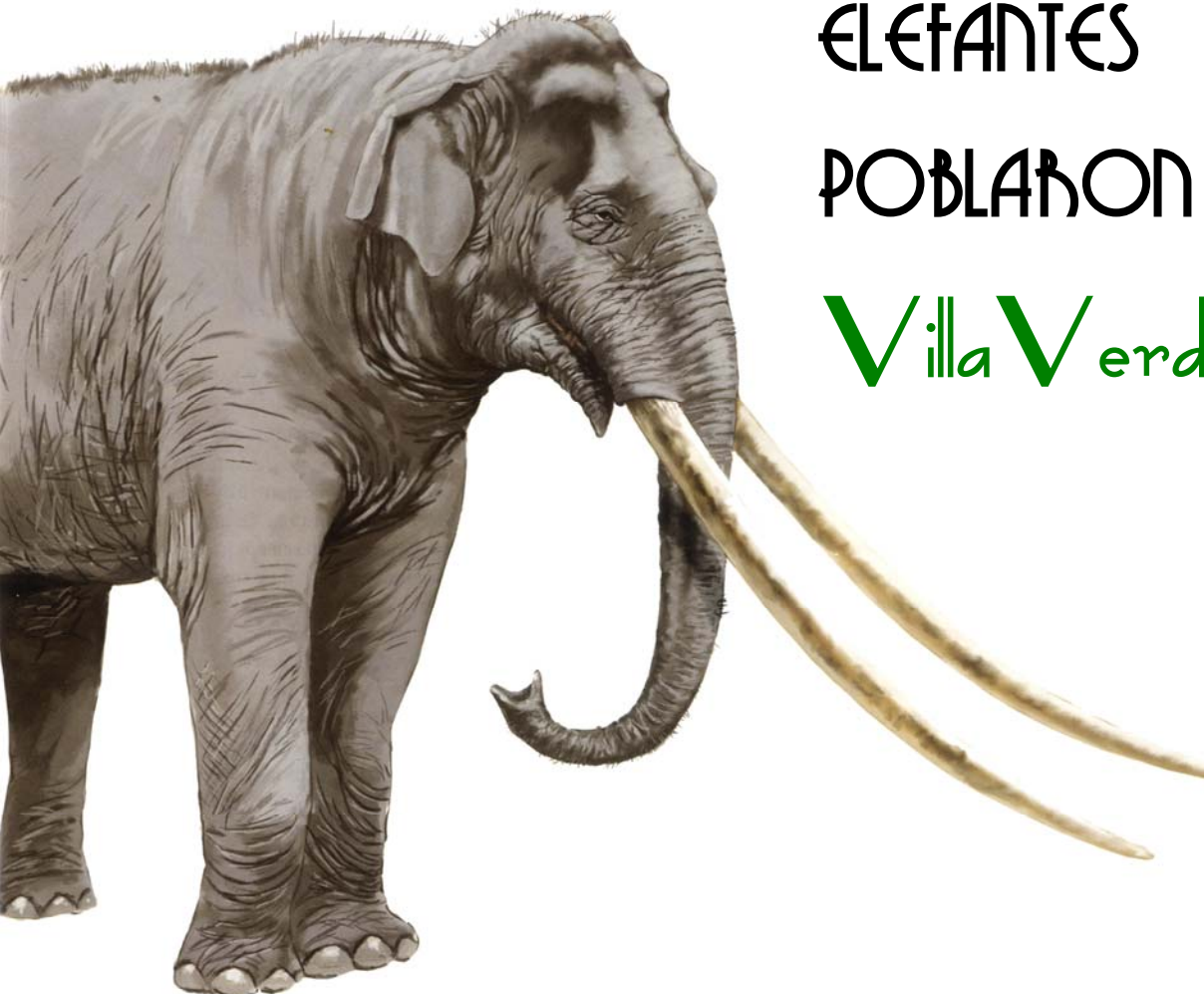




CUANDO LOS ELEFANTES POBLARON

Villa Verde



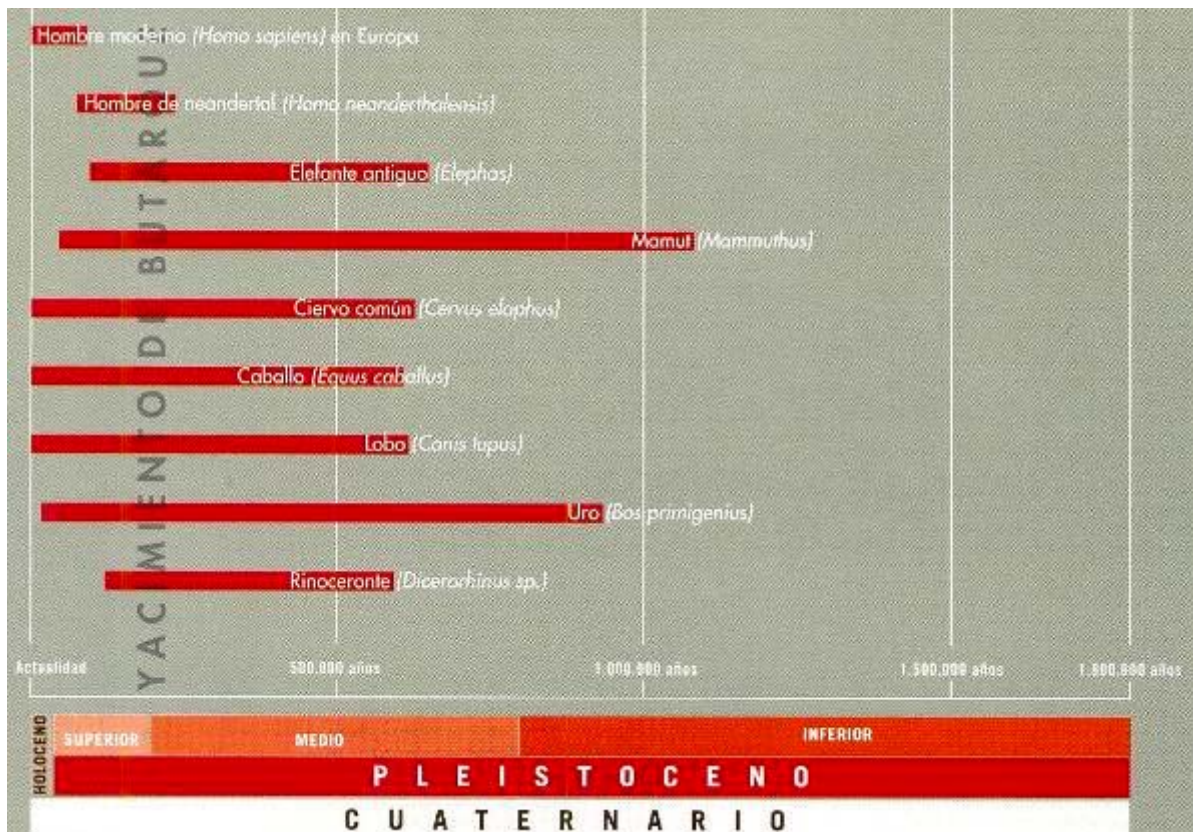
Retrocedemos miles de años en el tiempo hasta dar con nuestros mastodónticos antepasados. En un escenario bien distinto al que hoy podemos ver, estas criaturas se pasearon por los mismos lugares que en la actualidad lo hacemos nosotros. Contribuimos con este cuaderno a mantener viva su memoria.

*Imágenes de portada: **Elephas antiquus** según ilustración de Dionisio Álvarez Cueto (Revista Madrid Histórico) y trabajos de recuperación del elefante de Orcasitas.*



Introducción

Hace aproximadamente doscientos cincuenta mil años, los primeros madrileños se asentaron en el valle del río Manzanares. En este territorio convivieron con toros, ciervos, caballos, rinocerontes, hipopótamos y elefantes, siendo la caza, la pesca y la recolección de frutos naturales su medio de supervivencia. La lucha por la vida era dura y el hombre se encontraba falto de protección ante los animales salvajes, a los que no podía atacar directamente, por lo que preparaba trampas para darles caza. Una vez muerto, el animal era descuartizado.



Cronograma





Las horas que la caza les dejaba libres las dedicaban a raer las pieles y a formar, con arcilla y agua, sus primeras vasijas; la piedra tomaba forma de raederas, hachas de mano o puntas de flecha, con tanta abundancia que, desde Getafe hasta El Pardo, los márgenes del Manzanares se convirtieron en un gigantesco taller abandonado por nuestros antepasados, en depósitos denominados "terrazas fluviales".

Las numerosas excavaciones realizadas en la zona indican que el paisaje estaba compuesto por bosques abiertos de pinos y encinas y, cerca de los cursos de agua, sauces, abedules, avellanos o hayas. Junto a este paisaje forestal existían amplias zonas de pradera.



Reconstrucción del paisaje del valle del río Manzanares. Ilustraciones de Mauricio Antón

El agua era clara y de los montecillos surgían muchos arroyos que desembocaban en el río, de corriente fuerte como para limar el valle. Faltaban miles de siglos para que los madrileños, ilustres o desconocidos, se burlasen del Manzanares llamándole "aprendiz de río" ya que éste, mucho más caudaloso, discurría casi 20 metros por encima del nivel actual.



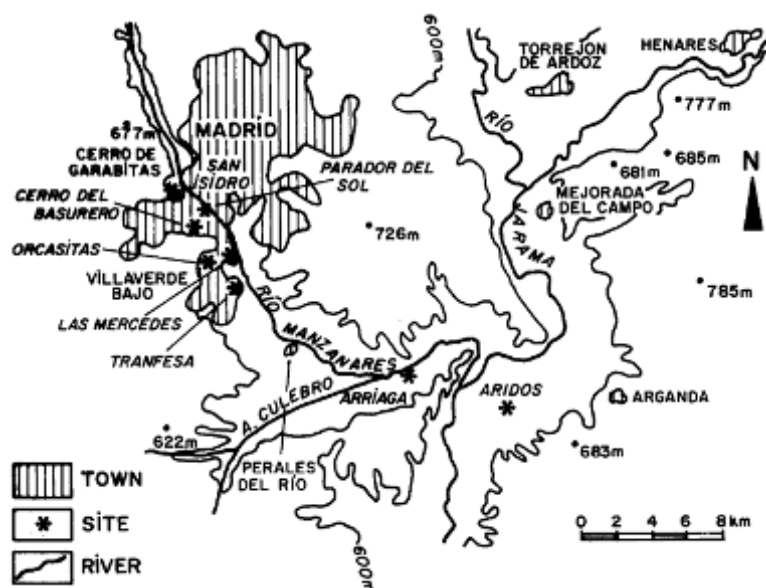
Paisaje ideal del Manzanares en fases de clima cálido y frío. Ilustraciones de Mauricio Antón



En estos yacimientos arqueológicos y paleontológicos, algunos descubiertos gracias a la explotación de areneros necesarios para la construcción de edificios y obra pública en una ciudad que no paraba de crecer, y que por lo general tomaban el nombre de sus arrendatarios -Los Rosales, El Sotillo, Prado de los Laneros, el arenero de Barbas, Los Vascos, Finca de las Carolinas, etc...- fueron hallados los restos de dos ejemplares de *Elephas Palaeoxodon antiquus* sobre los que versa este cuaderno.



Antiguos areneros del sur de Madrid en el año 1920
Archivo fotográfico de J. Pérez de Barradas. Museo de San Isidro

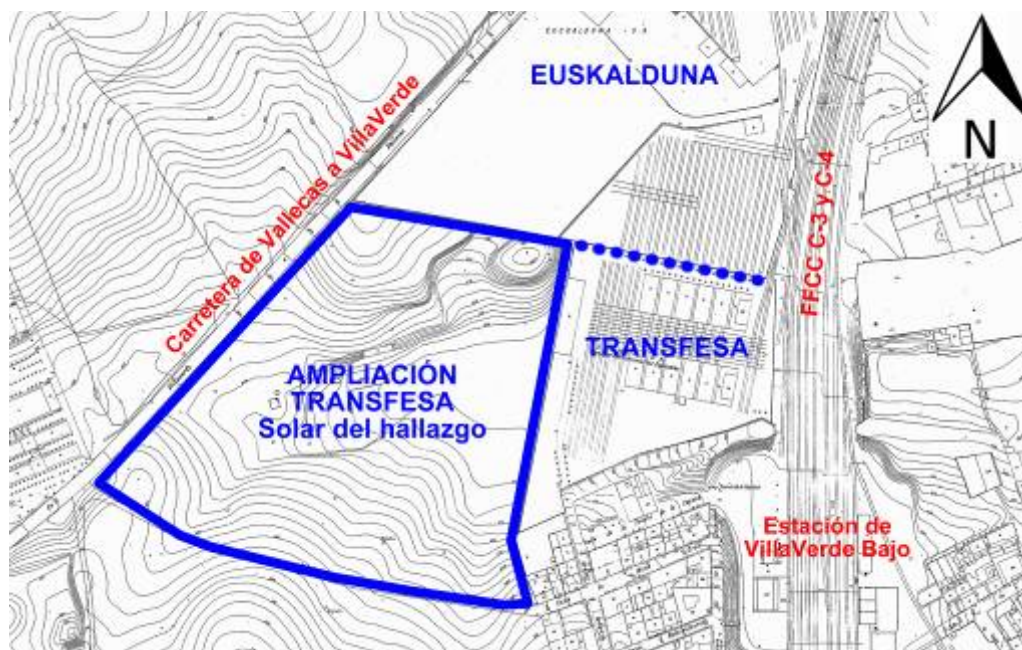


The World of Elephants - International Congress, Rome 2001



El elefante de TRANSFESA, 1958

Los restos del elefante más antiguo hallado en Villa Verde, fueron localizados a mediados del mes de abril de 1958 en un solar de la empresa TRANSFESA (acrónimo de Transportes Ferroviarios Especiales, S.A.), cerca de la estación de ferrocarril de Villa Verde Bajo, cuando dicha empresa acometía trabajos de ampliación de su factoría.



Los restos aparecieron cuando una excavadora procedía a realizar un desmonte en el terreno. La dirección de la empresa se puso de inmediato en contacto con el experto arqueólogo y egiptólogo profesor don Rafael Blanco Caro, quién se hizo cargo del hallazgo realizando la prospección arqueológica y dirigiendo las excavaciones y recuperación de los restos, junto a destacados miembros del Museo Nacional de Ciencias Naturales.



El jefe de la excavación, profesor Blanco y Caro, desprende con cuidadosa atención tierra y piedras alojadas en la cuenca orbitaria derecha (A. Beringola) 16 de mayo de 1958



El cráneo y las defensas del elefante de TRANSFESA, preparadas para su traslado al Museo Nacional de Ciencias Naturales (El origen de Madrid)



El esqueleto no se encontró completo, pero sí fueron halladas numerosas piezas (dos fémures -uno de ellos de un metro de longitud-, una tibia, un peroné, rótulas, vértebras, costillas y un gran omoplato) disgregadas y a muy corta distancia unas de otras, lo que indicaría que el elefante pudo morir atrapado en un terreno fangoso del río, siendo arrastrado por las aguas y desperdigado su esqueleto.

La última pieza lograda fue la calavera, a la que le faltaba la bóveda craneana, fragmentada y caída sobre el arranque del maxilar superior por la excavadora, lo que dio origen al hallazgo. Las cuencas orbitarias, la concavidad correspondiente a la trompa y el agujero nasal se encontraron en perfectas condiciones de conservación, así como las dos defensas en forma de lira de dos metros y medio cada una y los molares (dos superiores y dos inferiores), lo que permitió datar este ejemplar como un adulto de cuatro metros de altura. La gruesa capa de esmalte natural que protege los molares impidió su destrucción a lo largo de los años, a diferencia de lo que ocurre con otras piezas del esqueleto.



El cráneo y las defensas del elefante de TRANSFESA, preparadas para su traslado al Museo Nacional de Ciencias Naturales (B. SÁNCHEZ, D. PESQUERO, S. FRAILE Y M. SALESA)

Los trabajos de consolidación y extracción de los restos se encuentran detallados en el capítulo **El elefante de Orcasitas**. Os remitimos a él si queréis ampliar información sobre esta técnica de conservación.



En principio se pensó que los restos pertenecían a un único ejemplar, pero un examen en el Laboratorio de Paleontología de Vertebrados del MNCN tiró por tierra dicha teoría; se encontraron dos húmeros, ambos pertenecientes a extremidades izquierdas, dos fémures de distinto tamaño y tres radios.

Este hallazgo despertó la curiosidad de los vecinos de VillaVerde y tuvo gran repercusión en la prensa de época, llegando a la gran pantalla gracias al noticiario NO-DO.



*Un elefante prehistórico en el Museo Nacional de Ciencias Naturales
NO-DO (Noticiarios y Documentales) 27 de febrero de 1961*



Si queréis conocer a nuestro antepasado más longevo, podéis hacerlo dirigiendo vuestros pasos hasta el Museo Nacional de Ciencias Naturales, calle José Gutiérrez Abascal 2.



Imágenes de la parte anterior del elefante de TRANSFESA es su ubicación actual, la sala de exposiciones permanentes del Museo Nacional de Ciencias Naturales



UN CRÁNEO DE ANTEAYER

Un grupo de trabajadores comenzó a apartar tierra y piedras. Ocurría esto en Madrid, junto a la carretera que va de Villaverde a Vallecas. Los hombres apartaban con meticoloso cuidado la marga y el terreno arenisco, y esto iba produciendo un especial cosquilleo en el cráneo que se ocultaba bajo tan pesada carga. Al fin, la fricción se fué haciendo más notoria, aunque no disminuyeron las precauciones. La tierra fué más ampliamente separada, y un cráneo enorme, impresionante, asombroso, quedó en gran parte expuesto a la luz.

Era la cabeza de un elefante. —¡Caramba!— pensó aquella cabeza— ¡Qué grato calorillo siento sobre la boveda. Esto debe de ser el sol. Ya había olvidado la dulzura de su caricia y el beneficio de su luz, en el millón de años que me pasó enterrada en este lugar. Me siento revivir. Si pudiese barritar, lanzaría ahora estrepitosas voces de saludo a la libertad. Pero carezco de trompa. Sin duda se habrá deshecho en la tierra.

Los obreros seguían cavando. Pronto quedaron al descubierto, uno tras otro, dos poderosos colmillos, cada uno de los cuales media más de dos metros de longitud. Libre de aquella ancla que le sujetaba al suelo, el cráneo se movió un poco.

—Veámos ahora—caviló—qué modificaciones ha sufrido esto desde el periodo cuaternario. Porque si todo se conservó como más colmillos, no me costará trabajo reconocerlo.

Y miró, con sus cuencas vacías. Pero encontró que todo estaba muy cambiado. El elefante recordaba que el terreno era antes más bajo y el Manzanares mucho más ancho, sobre todo en las épocas en que el deshielo de las grandes zonas glaciales empujaban tremendos aluviones por la fosa fluvial. También descubrió que el apretado verdor que adornaba las riberas había desaparecido. Pensó:

—A ver qué podemos comer ahora los elefantes. Será preciso emigrar si no queremos fallecer de hambre. Confío en que no muy lejos de aquí abundarán los vegetales.

Una vocecita chillona, casi metálica, le habló:

—Buenos días, señor elefante —le dijo—. ¡Vaya siesta que ha dormido usted! Disculpe que le salude, pero como pensaba usted en tono alto, me enteré, sin querer. Yo soy un grillo que tengo mi cueva abierta aquí, cerca de su esqueleto y le conozco como vecino, porque ya mis abuelos y mis bisabuelos moraban aquí. Tengo muchos parientes en la ciudad, pero como no han pasado de la categoría de cucarachas, no los tratamos. Ellos nos buscan y visitan, para presumir de estar relacionados con nosotros, que vestimos siempre de chaquet, y nos cuentan muchas cosas que le sorprenderán si se las relato. Ustedes tienen fama de ser inteligentes, y sin duda saben que entre los ortopteros, a los que me honro en pertenecer, hay muchos que tienen una vida longeva y que nuestra antigüedad se remonta a tiempos fabulosos y se pueden encontrar nuestros cadáveres momificados en terrenos donde ustedes no habían ni soñado en hundir sus pezuñas.

—Tengo mucho gusto en tratarle —declaró amablemente el elefante, impresionado por la rancia estirpe del insecto.

—Y le puedo informar —continuó el grillo— de que en mucho espacio a la redonda no le será posible encontrar un buen pasto, especialmente si busca esas ramas jugosas, tiernas, que ustedes apetecen, porque desde aquellos tiempos en que usted vivió, hasta la fecha, han surgido y se han multiplicado otros seres que acaban con los árboles.

—Ya sé: unas pequeñas horriblas que se llaman termitas.

—No: unos hombres de tamaño regular que se llaman conejales.

—¿Y se comen también la madera?

—No estoy enterado.

En esto se oyó un fuerte estrépito y apareció por un recodo de la carretera un gigantesco camión, humeante y tremendo.

—¿Son así ahora los elefantes? —inquirió el cráneo, estremeciéndose.

—No es un elefante. Es un camión.

Un peatón intentaba cruzar la carretera. El gigantesco coche lo embistió, le pasó por encima y lo dejó allí, aplastado y sangrante.

—¿Son carnívoras esas fieras? —quiso saber el paquidermo.

—Son de todo lo que se pueda ser; pero sobre todo se dedican a la bebida. Van siempre borrachos de gasolina.

—En mis tiempos, llevábamos gente a las batallas. ¿Ahora, también?

—Ahora, si apareciese uno de ustedes vivo y fresco, lo venderían en trozos en una carnicería, como hacen con los caballos, y con las ballenas. O algo peor, que es llevarlos a los circos y adiestrarlos en hacer tonterías.

—Yo ya no tengo años para temer que eso me ocurra. Pero me parece —meditó el elefante— que no es este el mejor momento en que vine a sacar la cabeza.

—Creo lo mismo —corroboró el grillo—. Y si yo le contase a usted...

—No hace falta—esquivó el elefante—. Estoy seguro de que, —tal y como está— esto no me gusta.

Y el enorme cráneo comenzó a hurgar en la tierra para ocultarse de nuevo.

—¡Eh! —gritó el ingeniero a los trabajadores. ¡Eh! ¡Tened cuidado, que está cayendo la tierra del desmonte sobre los huesos!



El elefante de Orcasitas, 1959

En enero de 1959 se encontró en un arenero de Orcasitas, en el término municipal de Madrid, un ejemplar de cráneo con sus defensas de elefante de bosque (*Elephas antiquus*), un importante fósil de la época cuaternaria perteneciente a un macho adulto de entre 43 y 45 años.



Por el diario de excavaciones de la arqueóloga doña Ana María de la Quadra-Salcedo y Gayarre, sabemos que a las 8:15 horas de la mañana del 12 de enero de 1959, los obreros que trabajaban en la extracción de arenas en la cantera situada en el kilómetro 7,400 margen derecha de la antigua carretera de Andalucía, encontraron lo que pensaron que eran restos de un gigantesco dinosaurio. El encargado del arenero comunicó la noticia del hallazgo al Ayuntamiento de Madrid, presentándose en el lugar el Teniente de Alcalde del distrito de VillaVerde.

El 19 del mismo mes acudieron el Alcalde de Madrid, don José Finat y Escribá de Romaní, Conde de Mayalde; el Ministro de la Vivienda y Presidente de la Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria, don José Luis de Arrese y el Inspector General de Excavaciones Arqueológicas y Director del Instituto Arqueológico del Ayuntamiento de Madrid, don Julio Martínez Santa-Olalla. Vieron que no se trataba de ningún dinosaurio, sino de los restos de un *Elephas antiquus*.



Caricatura de
Julio Martínez Santa-Olalla



Cráneo, defensas y molares del elefante de Orcasitas





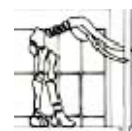
El Ayuntamiento de Madrid encomendó a su Instituto Arqueológico la realización de la excavación, siendo dirigida por don Julio Martínez Santa-Olalla y dando comienzo el 26 de enero en un lugar ocupado en la actualidad por una torre de pisos de la urbanización "Caja y Ahorro", calle de Menasalbas 10, en el distrito de VillaVerde.



Aunque algo alejada del Manzanares, parece probable que en aquella época la zona fuese ribera del río, siendo inundada frecuentemente por grandes avenidas. En 1959 el yacimiento estaba en una suave colina cuya altura máxima se encontraba a 607 m. El elefante apareció en una cota que en superficie alcanzaba los 604 m., colocado en posición invertida y con las defensas incluidas en los alvéolos, lo que motivó que la excavación resultase muy dificultosa. Geológicamente, estos depósitos sedimentarios pertenecen a una terraza del río Manzanares datada como Pleistoceno medio (entre 780.000 y 127.000 años). Se cree que pudo quedar atrapado en una zona arcillosa, una trampa mortal para estos grandes y pesados animales.



Recreación de la suerte que pudo correr el elefante de Orcasitas



La excavación pronto se convirtió en un espectáculo al que acudían alumnos de las Escuelas Nacionales, y al igual que ocurrió con **El elefante de TRANSFESA**, este hallazgo también tuvo mucha repercusión en revistas y periódicos de época. El diario ABC relataba así la visita realizada a las excavaciones por diferentes autoridades, el 21 de julio de 1959.

El ministro de la Vivienda, D. José Luis de Arrese, y el ministro secretario general del Movimiento, D. José Solís Ruiz, han visitado acompañados del concejal delegado del Instituto Arqueológico del Ayuntamiento de Madrid, D. Antonio Navarro Sanjurjo, y del director del mismo Instituto, D. Julio Martínez Santa-Olalla, las excavaciones que en el valle del Manzanares se realizan bajo la dirección de D. Bernardo Sáez Martín y D. Vicente Ruiz Argilés. El señor Navarro Sanjurjo y los técnicos del Instituto explicaron a los visitantes la importancia extraordinaria del hallazgo de una formación miocénica que llena un lapso de tiempo de 12 a 26 millones de años y que da por vez primera en España un mastodonte fósil, ejemplar completo cuyo cadáver, no desplazado por las aguas, se encuentra en el mismo lugar en que murió. La pieza no es sólo excepcional para España, sino también para la Península.

Estas sistemáticas excavaciones tienen el interés de ser una contribución importante para la historia de Madrid antes de la aparición del hombre, y sobre todo para poder profundizar en el conocimiento de la genealogía de los elefantes madrileños, que, en opinión del profesor Martínez Santa-Olalla, deben llamarse "elephas matritensis" (elefantes madrileños), cuya posición genética es seguramente independiente del elefante antiguo europeo, con el que tiene grandes semejanzas, y con el elefante meridional, del que tiene también muchos caracteres. Opinión que comparte el profesor Zeuner, que ha visitado recientemente en el Instituto el famoso elefante descubierto el invierno pasado, así como el terreno del hallazgo. Si esta hipótesis es cierta, el elefante madrileño ocupará una posición sistemática intermedia entre el meridional y el antiguo.

Los señores Arrese y Solís pudieron conocer con todo detalle las condiciones del suelo, clima y flora en que vivió este singular ejemplar de mastodonte madrileño, muerto hace millones de años.





El profesor Santa-Olalla explica el sistema de excavación a la princesa Hohenlohe y a los señores Arrese y Sanz-Orrio



Francesca Minellono, Ana de la Quadra-Salcedo, Manuel Maura, el general Martínez Herrera, un amigo de éste y Bernardo Sáez



De izquierda a derecha: el obrero Martín Nieto, Bernardo Sáez Martín, Martínez Santa-Olalla y Ana de la Quadra Salcedo



Curiosos observando, tras la valla de protección, el proceso de extracción de los restos del elefante

Los trabajos de consolidación y extracción de los restos duraron mes y medio, y se llevaron a cabo con una cuidadosa metodología que a continuación explicamos.

Para evitar fracturar los restos en el momento de su extracción - las defensas del ejemplar miden unos cuatro metros-, estas fueron previamente consolidadas. Tras una minuciosa limpieza, se les aplicó con pincel fluorosilicato de potasa disuelto en agua, una solución transparente que no altera el color natural de los huesos. Cuando el silicato penetró profundamente en las defensas y secó, se les aplicó acetato de polivinilo. Este tratamiento impermeabilizó, endureció y protegió los restos. Una vez consolidados, se procedió al proceso de extracción. Se forraron los restos con papel de estraza mojado, con objeto de que la escayola que se habría de aplicar con posterioridad no se pegara al hueso. Esta se aplicó en dos capas, la primera con vendas de arpillera impregnadas en escayola, reforzándolas con clavijas y atándolas con cuerdas y la segunda directamente sobre la primera para reforzarla.





Proceso de extracción y consolidación de los restos

Una vez que los restos fueron escayolados, un experimentado equipo de soldadores de TRANSFESA, colaboradores en la excavación de otro elefante en terrenos de su empresa, en el año 1958 -ver capítulo **El elefante de TRANSFESA**-, comenzaron a apuntalarlos con madera y cuñas para envolverlos en una sólida tela metálica, que a su vez apoyaría en una estructura de tubos de hierro que soportarían todo el peso del elefante; este esqueleto metálico permitió el levantamiento mediante una grúa y el traslado sin riesgo de los restos hasta la sede del Instituto Arqueológico Municipal en el palacete de la Fuente del Berro, donde quedaron depositados.



Diferentes momentos del levantamiento y transporte del elefante de Orcasitas





Acuarela sobre papel que representa el elefante de Orcasitas tal como se encontraba en la entrada del Instituto Arqueológico Municipal, en el palacete de la Fuente del Berro. Miguel Ourvanzoff, 1961. Museo Arqueológico Municipal

La restauración de los restos (cráneo y defensas) se llevó a cabo entre los meses de enero y mayo de 1991 en el propio Instituto, y hoy en día se pueden visitar en la sala dedicada a los elefantes de Madrid del Museo de San Isidro, plaza de San Andrés 2.



Exposición Museo de San Isidro. Fotos de autor



Las huellas de otros elefantes

Los elefantes de TRANSFESA y Orcasitas no fueron los primeros ni los únicos encontrados en el valle del Manzanares, como puede verse en la siguiente imagen.

HALLAZGOS DE ELEFANTES Y MAMUTS EN EL VALLE DEL MANZANARES <i>Discoveries of elephants and mammoths in the Manzanares Valley</i>	
1 San Isidro (Carabanchel, Madrid)	13 Manuel Soto (Villaverde, Madrid)
2 Mercedes (Usera, Madrid)	14 Los Pinos (Getafe)
3 Orcasitas (Villaverde, Madrid)	15 Arroyo del Culebro (Getafe)
4 Pedro Jaro (Villaverde, Madrid)	16 Ramón Soto (Getafe)
5 Transfesa (Villaverde, Madrid)	17 Rojas (Getafe)
6 Km. 9 de la carretera de Andalucía (Villaverde, Madrid)	18 Fábrica de ladrillos (Getafe)
7 Talleres de RENFE (Villaverde, Madrid)	19 Arcaraz (Getafe)
8 Los Llanos (Villaverde, Madrid)	20 Salmedina (Rivas-Vaciamadrid)
9 Santa Elena (Villaverde, Madrid)	21 Navarro (Rivas-Vaciamadrid)
10 Alejandro Burgos (Villaverde, Madrid)	22 Casa de Eulogio (Rivas-Vaciamadrid)
11 Oxígeno (Villaverde, Madrid)	23 Vaciamadrid (Rivas-Vaciamadrid)
12 Quemadero (Villaverde, Madrid)	24 Áridos (Arganda del Rey)

A esta extensa lista habría que añadir el hallazgo que tuvo lugar en el yacimiento "Pista de motos", en el año 2006, consistente en una defensa de mamut de 3,80 metros de longitud. Esta pieza, hallada durante las catas arqueológicas preventivas llevadas a cabo con motivo de las obras del estanque de tormentas de Butarque, es el vestigio más reciente que nos recuerda que los elefantes no sólo poblaron Villa Verde, si no que siguen muy presentes entre nosotros.



Bibliografía y agradecimientos

- El patrimonio arqueológico y paleontológico en las obras de ampliación de Metro, 2003-2007.
- Biblioteca Nacional Española.
- Ministerio de Cultura.
- Museo de San Isidro.
- Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Filmoteca Española de RTVE.
- VillaVerde. Historia del distrito. María Jesús Adán Pozas.
- Historia breve de Madrid. Fidel Revilla, Ramón Hidalgo y Rosalía Ramos.
- Revista Madrid Histórico. La Prehistoria en Madrid. Isabel Gea Ortigas.
- El origen de Madrid. Ediciones La Librería.
- Hemeroteca ABC.
- Google Docs.

CRONISTAS VillaVerde es un colectivo de carácter cultural sin ánimo de lucro, que surge de la inquietud de un grupo de vecinos por recuperar y dar a conocer la historia de este distrito madrileño.

En este cuaderno se cita expresamente a los propietarios materiales de las imágenes usadas, pero si aún así crees que se vulnera la ley de propiedad intelectual, te agradeceríamos nos lo hicieras saber para proceder a retirarlas.

Síguenos en
www.espinillo.org



Quando los elefantes poblaron VillaVerde, por CRONISTAS VillaVerde, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/)

